

Tercera parte del Romance Famoso de la POSADA del SOL



Se titula

Romance

de

Pedro el de las «Quicas»



Apártense los señores;
 apártense los arrieros;
 retirense a las cunetas
 los peatones modestos,
 que pasa la diligencia
 rauda como raudo cierzo.
 Que dos jacas voladoras
 —Serrana, roja de pelo,
 Paloma, blanca de plata,
 la preferida de Pedro—
 vuelan desde que de Chella
 —mal camino y peor puerto—
 salen, cuando el alba apunta
 y se marchan los luceros,
 hasta que llegan a Játiva,
 dominios del Posadero

* * *

Milagro de Dios parece,
 asombro del mundo entero
 la rapidez de Paloma
 la buena «quica» de Pedro.
 Vale más que todo el oro;
 no se compra con dinero.
 Yo la he mirado en las cuabras
 tibias, perfumadas de heno,
 y le he pasado las manos
 por el blanco lomo terso
 En el pesebre, comida
 de sobra, lo más selecto
 para jacas corredoras,
 para caballos de peso.
 Y Paloma nunca come
 y siempre desprecia el pienso
 ¿Por qué no come Paloma?
 Yo el milagro he descubierto
 No es una jaca Paloma
 porque Paloma es el Viento
 que tomó forma de jaca
 para enriquecer a Pedro.
 Y no es correr el correr
 de la diligencia; es eso:
 cruzar campos setabenses
 con velocidad de viento.

¿Se ha visto en alguna época,
 en los más remotos tiempos
 un cochero tan gentil,
 tan seguro y tan experto
 como esté Pedro de Chella
 —chaqueta de raído cuero,
 faja, gorra y botas de agua—
 tan callado y tan discreto?
 Da gusto verle en su coche
 siempre de viajeros lleno,
 y repleta la amplia baca
 en el pescante, risueño,
 sin que le canse el trabajo,
 sin que le domine el sueño.
 Habla solo con las «quicas»,
 que no le importa lo ajeno:
 cada cual viva su vida,
 cada cual tenga sus sueños.

Pedro de Chella ha dejado
 su fiel mujer en el pueblo
 y sus hijos, que ya saben
 que fué soldado extremeño
 tan valeroso que huyó
 para volverse a su pueblo;
 que los tiros del cañón
 le asustaban con su estruendo.

* * *

Viajeras, si vais a Chella
 no sintáis rubor de Pedro
 aunque vayáis con él solas;
 que Pedro es un caballero,
 Lo que le ocurrió aquel día
 parece cosa de cuento.

Una vez.. Era una tarde
 fría, torpe y gris de invierno.
 Una viajera en el coche,
 joven, de rubio cabello,
 A la mitad del camino
 requirió de amor a Pedro.
 —¡Pedro, Pedro —le decía—,

Pedro el de las «quicas», Pedro
miradme con vuestros ojos,
sólo una mirada quiero!

—Perdonad, señora mía,
soy un cabal caballero.
—Miradme, por caridad,
miradme porque me muero
de amor...— La gentil doncella
—de oro puro su cabello—
se le desmayó a su vera...

—¡Qué compromiso tan serio!
Sin mirarla, sin tocarla,
con humano sentimiento
en la Alcaldía de Chella
paró su coche el cochero.
—Se desmayó la doncella...
Esté frío tan intenso.—
Yo os juro señor Alcalde.
—No jures, que tú eres bueno
y te conozco... No jures
que yo, buen Pedro, te creo.

Nadie ha sabido hasta ahora
la hazaña del caballero
de Chella que a una doncella
loca por él, de despecho
desmayada, sin que una
palabra de simple afecto
amoroso le dijera
aquella tarde de invierno.

III

Pedro Mascarell se llama
el más experto cochero
en quien pueden confiar
doncellas y caballeros.
Cuando a la Guardia Civil
se tropieza en su sendero
le saludan confiados
con sus «¡Buenas tardes, Pedro!»
Bien sabéis, señores guardias,
que Mascarell es discreto;

quien otra cosa pensara
nunca estaría en lo cierto.

* * *

Pedro Mascarell no duerme.
Aun de noche, con luceros,
engancha sus buenas «quicas»
y ya le esperan viajeros.
Pedro Mascarell no come
más que a la hora del almuerzo.
Pero cuidado, señores,
no almorcéis jamás con Pedro
que os quedaréis sin comer
y sin beber vino añejo.
Pedro come como cuatro
y bebe como doscientos.
Bien lo sabe Pablo Illana
el noble cojo manchego

* * *

¡Qué ingenio el de Mascarell
y qué charlar tan ameno!
Que os cuente heroicidades,
¿Cómo no llegó a sargento,
si su arrojo y su valor
quedaron como modelo?

Médicos los del contorno,
los de la provincia médicos,
que les diga Mascarell
sus eficaces remedios:
hierbas y babas de vaca,
masajes, varas de abeto,
y otras plantas y raíces
que él distingue con acierto!

En la Posada del Sol
tiene su real asiento
Pedro Mascarell, de Chella,
y es gran amigo del dueño

Vicente Doceda Sanchis,
tan hacendoso y despierto.
Una prueba de amistad
le ha dado el buen posadero.

* * *

Pedro, riéte de gozo
¡qué buena compra te ha hecho
el buen Vicente Doceda!
Movido por hondo afecto
hacia ti, buen Mascarell,
el mejor de los cocheros
por sólo doscientos duros,
con la Serrana por medio,
té ha mercado a Maravilla
cinqueña y ancha de pechos.
Nunca se viera otra jaca
de pura sangre, con nervio,
¡Qué buen amigo és Doceda
el mesonero modelo!
¡Cómo interviene en los tratos
y cómo tercia entre arrieros!

Pedro, llévale en tu coche
a sus secanos y huertos.
Engancha tus raudas jacas:
Maravilla con el Viento.
Vuela con el buen Vicente
porque estando tan obeso
prefiere volar en coche
que cruzar a pie senderos.

* * *

Dios te guarde, Mascarell,
que eres bueno y caballero
respétuoso con damas,
valiente con bandoleros.
Guarda también a Vicente
el trabajador modelo
con callos en ambas manos
y ojos cargados de sueño.
Y a todos nos guarde Dios
y a todos nos haga buenos.